

Es evidente que, después de la asunción de Cámpora al gobierno y de la venida de Perón, con su secuela de hechos, han aumentado los interrogantes: va a continuar el ascenso que se insinuó con las ocupaciones de fábricas?, el peronismo acentuará su giro a la derecha?, se fortalece la burocracia?, qué pasará con nuestro partido?, qué programa y qué actividad debemos realizar en esta etapa?, estos y otros interrogantes son los que trataremos de contestar ahora.

EL TRIUNFO DEL PERONISMO EN EL MARCO DEL RESURGIMIENTO DEL NACIONALISMO CONTINENTAL Y EL DEBILITAMIENTO DEL IMPERIALISMO YANQUI.

Hoy día nadie puede discutir que la posibilidad que tuvo el peronismo de presentarse a elecciones y ganarlas, se debió al acuerdo con la burguesía y el ejército, quienes aterrizados por el ascenso del movimiento obrero no encontraron otra vía más efectiva que volver a llamar a Perón para que, a través de la vía electoral, desviase ese proceso iniciado a partir del Cordobazo. Pero esta decisión de la burguesía se inscribe dentro de un fenómeno más general que nosotros ya hemos tratado de precisar en otros documentos. Los sectores nacionaloides de esta misma burguesía no sólo deben enfrentarse con el ascenso de las masas sino que también se han visto arrinconados por la ofensiva del imperialismo yanqui y de sus testaferros nacionales. Este doble fenómeno es el que explica a escala continental el surgimiento del velasquismo en Perú, el torrismo en Bolivia y el allendismo en Chile. El ascenso del peronismo al gobierno es parte, entonces, de este fenómeno general que se inicia en América a partir de 1968 con la irrupción de las masas urbanas en las principales ciudades del continente: Méjico, San Pablo, Montevideo, La Paz, Santiago, Córdoba, Rosario y Tucumán, y que de conjunto caracterizan la nueva etapa como prerrevolucionaria con situaciones preinsurreccionales. Todos estos sectores nacionalistas, en distinto grado y forma, se han visto y se ven aprisionados en esta contradicción. Por un lado tienen que frenar el ascenso de las masas para impedir que estas situaciones preinsurreccionales se conviertan en francamente insurreccionales y, por otro lado, deben intentar una tibia defensa de los intereses burgueses ante la ofensiva de los embates imperialistas.

El peronismo accede al poder en momentos en que el imperialismo yanqui está sacudido, también, por contradicciones muy grandes. De la guerra de Vietnam ha salido tremendamente debilitado. No sólo en su prestigio internacional, sino en la confianza económica que el mundo capitalista depositaba en él. Su balanza de pagos deficitaria lo ha llevado a varias desvalorizaciones del dólar y con ello a romper los célebres acuerdos de Bretton Woods, firmados al fin de la guerra. Por otra parte no podemos desconocer el fortalecimiento paralelo de los otros países imperialistas, en especial Alemania y Japón, pero también Italia y Francia, que han entrado a competir con toda agresividad a escala internacional, no sólo en el mundo capitalista adelantado, sino dentro de los países atrasados y en los propios estados obreros, aumentando así las contradicciones del propio coloso yanqui. Internamente esta situación se ha visto expresada en la congelación de los salarios y en el aceleramiento del proceso inflacionario, todo lo cual permitió ver, después de más de veinticinco años de pasividad casi total, las primeras manifestaciones de sectores populares, organizados para boycotear la compra de carne, cuyos precios habían subido en forma desusada. A todo esto debe agregarse la secuela dejada por la lucha del movimiento negro, en los últimos años, y la radicalización de la juventud provocada por el movimiento de lucha contra la guerra en Vietnam. El escándalo conocido como caso Watergate es la manifestación superestructural de esta crisis, que si bien recién comienza, tenemos que tenerla en cuenta para verla reflejada en su política sobre Latinoamérica, y en especial sobre la

Es evidente que, después de la asunción de Cámpora al gobierno y de la venida de Perón, con su secuela de hechos, han aumentado los interrogantes: va a continuar el ascenso que se insinuó con las poupaciones de fábricas?, el peronismo acentuará su giro a la derecha?, se fortalece la burocracia?, qué pasará con nuestro partido?, qué programa y qué actividad debemos realizar en esta etapa?, estos y otros interrogantes son los que trataremos de contestar ahora.

EL TRIUNFO DEL PERONISMO EN EL MARCO DEL RESURGIMIENTO DEL NACIONALISMO CONTINENTAL Y EL DEBILITAMIENTO DEL IMPERIALISMO YANQUI.

Hoy día nadie puede discutir que la posibilidad que tuvo el peronismo de presentarse a elecciones y ganarlas, se debió al acuerdo con la burguesía y el ejército, quienes aterrorizados por el ascenso del movimiento obrero no encontraron otra vía más efectiva que volver a llamar a Perón para que, a través de la vía electoral, desviase ese proceso iniciado a partir del Cordobazo. Pero esta decisión de la burguesía se inscribe dentro de un fenómeno más general que nosotros ya hemos tratado de precisar en otros documentos. Los sectores nacionaloides de esta misma burguesía no sólo deben enfrentarse con el ascenso de las masas sino que también se han visto arrinconados por la ofensiva del imperialismo yanqui y de sus testaferros nacionales. Este doble fenómeno es el que explica a escala continental el surgimiento del velasquismo en Perú, el torrismo en Bolivia y el allendismo en Chile. El ascenso del peronismo al gobierno es parte, entonces, de este fenómeno general que se inicia en América a partir de 1968 con la irrupción de las masas urbanas en las principales ciudades del continente: Méjico, San Pablo, Montevideo, La Paz, Santiago, Córdoba, Rosario y Tucumán, y que de conjunto caracterizan la nueva etapa como prerrevolucionaria con situaciones preinsurreccionales. Todos estos sectores nacionalistas, en distinto grado y forma, se han visto y se ven aprisionados en esta contradicción. Por un lado tienen que frenar el ascenso de las masas para impedir que estas situaciones preinsurreccionales se conviertan en francamente insurreccionales y, por otro lado, deben intentar una tibia defensa de los intereses burgueses ante la ofensiva de los embatos imperialistas.

El peronismo accede al poder en momentos en que el imperialismo yanqui está sacudido, también, por contradicciones muy grandes. De la guerra de Vietnam ha salido tremendamente debilitado. No sólo en su prestigio internacional, sino en la confianza económica que el mundo capitalista depositaba en él. Su balanza de pagos deficitaria lo ha llevado a varias desvalorizaciones del dólar y con ello a romper los célebres acuerdos de Bretton Woods, firmados al fin de la guerra. Por otra parte no podemos desconocer el fortalecimiento paralelo de los otros países imperialistas, en especial Alemania y Japón, pero también Italia y Francia, que han entrado a competir con toda agresividad a escala internacional, no sólo en el mundo capitalista adelantado, sino dentro de los países atrasados y en los propios estados obreros, aumentando así las contradicciones del propio coloso yanqui. Internamente esta situación se ha visto expresada en la congelación de los salarios y en el aceleramiento del proceso inflacionario, todo lo cual permitió ver, después de más de veinticinco años de pasividad casi total, las primeras manifestaciones de sectores populares, organizados para boycotear la compra de carne, cuyos precios habían subido en forma desusada. A todo esto debe agregarse la secuela dejada por la lucha del movimiento negro, en los últimos años, y la radicalización de la juventud provocada por el movimiento de lucha contra la guerra en Vietnam. El escándalo conocido como caso Watergate es la manifestación superestructural de esta crisis, que si bien recién comienza, tenemos que tenerla en cuenta para verla reflejada en su política sobre Latinoamérica, y en especial sobre la

Argentina. La crisis de la OEA no hace más que expresar en la esfera diplomática esta nueva realidad.

No obstante, todos estos elementos que objetivamente marcan el deterioro del imperialismo yanqui tienen su contrapartida en los acuerdos cada vez más firmes con la burocracia soviética y china. Si por un lado estos acuerdos muestran, también, ese debilitamiento que señalamos, por otro, esos mismos acuerdos son un poderoso salvavidas que la burocracia le arroja no sólo en el plano político sino también en el económico. Aunque en los momentos actuales no podamos apreciar o precisar los alcances concretos que esa política tendrá en nuestro país es necesario que la tengamos en cuenta al analizar las posibilidades del peronismo en el gobierno. De aquí que sólo señalemos que este debilitamiento general de los Estados Unidos puede ser aprovechado por el actual gobierno para aumentar su posible cuota de chantaje en favor de los imperialismos europeos. Casi siempre los gobiernos nacionalistas cuando han tenido roces con un imperialismo ha sido para ceder al de otro signo. Este será el caso del peronismo, máxime, que en estos momentos los lazos tradicionales que nuestro país mantuvo con Europa, por problemas estructurales, ahora se ven favorecidos por la demanda de los artículos básicos de nuestras exportaciones: carne, trigo, maíz y sorgo.

EL PERONISMO EN EL GOBIERNO: Sus planes y perspectivas.

Sin olvidar esta caracterización de conjunto ahora debemos precisar la política del peronismo en el gobierno. El peronismo de 1973 no es ni puede ser el mismo peronismo de 1946. Las condiciones económicas, políticas y sociales son totalmente distintas. Un hecho decisivo: durante su primer gobierno el imperialismo yanqui todavía no había logrado entrar con todo en el país; recién lo hará a partir de 1955 con la "Libertadora" y con los gobiernos que se sucedieron. Por otro lado, el peronismo no puede disponer de las ventajas económicas que le permitieron después de la segunda postguerra hacer las concesiones que hizo al movimiento obrero y sectores populares. Estos dos elementos condicionan, desde ya, al nuevo gobierno peronista. Hoy día nuestro país es una semicolonias económica yanqui y tiene una deuda externa de cerca de los 7.000 millones de dólares. Al mismo tiempo, la estructura económica agropecuaria del país, si bien ha cambiado debido al desarrollo industrial (consecuencia de la evolución del régimen capitalista en su conjunto), todavía sigue siendo la base fundamental del comercio exterior. El 70 u 80 por ciento de las divisas aún siguen siendo proveídas por esa vieja estructura. De aquí la política de unidad nacional lanzada por Perón y cuyo principal destinatario es, sin lugar a dudas, la U.C.R. del Pueblo. La aparente unidad de toda la burguesía argentina, en estos momentos, detrás del nuevo gobierno, tiene su explicación por el hecho de que las medidas adoptadas por el gobierno no sólo tienden a garantizarle a ésta la cuota de plusvalía que venía obteniendo de la explotación de los trabajadores sino a acrecentarla. Las medidas económicas adoptadas son un intento de establecer las reglas de juego a que deberán ajustarse los diversos sectores burgueses entre ellos y entre ellos y el imperialismo. De su análisis se desprende que el peronismo trata de instrumentar una política para el conjunto de la burguesía controlando a través del Estado y del acuerdo previo con los demás sectores burgueses, en especial los que representa la U.C.R., el reparto equitativo de la plusvalía entre todos ellos, excluyendo de ese reparto a la clase obrera y sectores populares. Con este nuevo ordenamiento es innegable que se intenta recortar la influencia que habían tenido en el período anterior los sectores financieros y monopólicos (etapa Krieger Vasena-Onganía) y los sectores oligárquicos agropecuarios (etapa Lanusse-Lanusse). Es evidente que estos dos sectores fueron los especialmente beneficiados después del golpe del 66. Las tibias medidas que ahora se tratan de reglamentar tienden a restablecer el equilibrio entre estos sectores y los diversos

sectores de la burguesía industrial. De aquí el intento de centralizar el crédito a través del Banco Central, la actualización de las Juntas de Granos y Carnes y el precio máximo a la carne. Demás está decir que ninguna de estas medidas pretende liquidar a los sectores afectados, sino redistribuir más equitativamente las ganancias, repetimos, entre todos los sectores burgueses.

Este es el plan del actual gobierno peronista, pero ¿qué posibilidades reales tiene de cumplirlo?. En principio, si nos basamos en el eco que han tenido todas las medidas y actitudes del gobierno, toda la patronal ha dado su consentimiento a la nueva administración. En este sentido es el gobierno más fuerte que ha logrado la burguesía, pero si nos guiamos por algunos síntomas aparecidos en algunas publicaciones esta estabilidad no ha hecho desaparecer las contradicciones que sacuden al régimen en su conjunto. Las declaraciones recientes de las entidades agrarias dando su apoyo pero señalando la necesidad de una política de largo aliento para el campo, pidiendo rebaja de impuestos, mejores precios para sus productos y una mejor distribución del crédito, están marcando aspectos de futuros choques y resistencias. Por otra parte, Clarín, órgano del desarrollo frigerista, también, con mucho tacto, ha comenzado su campaña contra el plan, fundamentalmente por la lentitud con que se están instrumentando las medidas y por las restricciones impuestas a las inversiones extranjeras. Pero el problema de fondo que hará temblar todo el andamiaje económico que ahora se quiere montar es la deplorable situación económica por la que atraviesa el país. De dónde saldrán los recursos para pagar la deuda externa y para impulsar todas las obras de infraestructura que son necesarias para salir del estancamiento actual y que la propia burguesía denuncia?. La escasez de la red caminera, la baja producción de petróleo, el déficit energético, las necesidades crecientes de acero y de la petroquímica no podrán ser solucionadas dentro del actual régimen sólo con el ahorro interno. Independientemente de que la actual coyuntura económica sea favorable gracias a los buenos precios del trigo, maíz, sorgo y carne, los cálculos más optimistas indican, a lo máximo, un saldo favorable de 500 millones de dólares para este año, esto si se llega a 3.000 millones en el rubro exportaciones. El gobierno si quiere implementar un plan de obras y construcciones tiene cuatro caminos: a) aumentar la presión tributaria, b) imprimir más billetes con la consiguiente inflación, c) permitir la entrada libre de capitales extranjeros y d) incrementar la superexplotación. Si se decide por alguna de las tres primeras variantes, no hará más que profundizar las actuales contradicciones agudizando las luchas intersectoriales. En cuanto al éxito de la aplicación de la última: la superexplotación de los trabajadores, esto depende, claro está, de la propia lucha de clases. El peronismo cuenta que con su dominio burocrático sobre las organizaciones sindicales y con el prestigio del propio Perón va a lograr dominar a los trabajadores, por lo menos durante cuatro años que es el lapso que pide para poner en marcha la economía del país. Este es para nosotros el elemento decisivo que nos hace decir que el actual plan gubernamental está destinado al fracaso. Independientemente de un reflujo relativo que pueda darse en los meses venideros, la lucha de clases no cesará. El factor fundamental es que la clase obrera no está derrotada ni mucho menos. La expectativa creada por el nuevo gobierno y el control burocrático puede amortiguar coyunturalmente el asenso que se viene dando desde el Cordobazo, pero para que este avance sea interrumpido se necesita que el gobierno logre aplastar a los trabajadores. Y esta perspectiva no es la actual.

Es decir, el peronismo en el gobierno, teniendo en cuenta los elementos que hemos resumido no tiene ninguna posibilidad de repetir su anterior experiencia de postguerra. Durante esta segunda etapa no hará más que acelerar su crisis y su descomposición. En el momento actual asistimos a su auge, como resultado de la victoria electoral, pero al mismo tiempo a la exteriorización de su más profunda crisis. Crisis que segui-

rá agravándose a medida que la lucha de clases se intensifique . De aquí que podamos vaticinar que en el plazo de uno a dos años toda su política de unidad nacional y de reconstrucción del país se habrá frustrado lo que facilitará que nuestro partido utilice todas sus contradicciones, acompañando la experiencia de la clase obrera, y esté en condiciones de lograr la independencia política de los trabajadores para instrumentar toda una política por la toma del poder.

RELACIONES DEL GOBIERNO CON EL IMPERIALISMO

El drama de la burguesía nacional de nuestro país es la falta de capitales para desarrollarse como gran potencia independiente. La crisis agraria que culminó en el 30 marcó su declinación dentro de América. Tradicionalmente, esa burguesía oligárquica se había recostado sobre Europa y en especial sobre Inglaterra para frenar los embates imperialistas de los yanquis. La decadencia de esta última acentuó su declinación. No obstante, la situación de postguerra le permitió, a un sector de esa burguesía, al peronismo, mantener una independencia relativa gracias al apoyo que consiguió de la clase obrera. En 1955, con la caída de Perón se cierra esa etapa relativamente independiente y el país cae bajo la órbita yanqui. Salvo el interregno de Illia, con su tímida política en contra de los contratos petrolíferos, estos últimos 18 años el país vió acentuarse la penetración imperialista, en especial yanqui. Hoy día las principales ramas de producción están copadas por los capitales monopolistas extranjeros. En la industria automotriz el dominio es total. Norteamericanos, italianos y franceses se dividen el mercado. Lo mismo sucede con la química y petroquímica. Pero esta penetración no sólo se ve en la moderna industria. También en las viejas y tradicionales ramas de la oligarquía ha entrado el imperialismo amparado por la política de gobiernos como el de Frondizi y Onganía. En la alimentación el tabaco y el vestido es donde mejor se observa el éxito de esta incursión. La burguesía nacional ya no tiene cotos cerrados. Hasta en el campo el imperialismo yanqui ha logrado implantarse. El King Ranch es hoy una potencia. Lo mismo sucede en el comercio. Rockefeller posee una cadena de supermercados que le sirve para entrar a competir hasta en el comercio minorista. No obstante, esta no es la única forma de penetración. Casi todas las empresas nacionales, tengan o no capitales extranjeros, dependen a través de las patentes, del "royalty", de los grandes monopolios. Pero donde este avance imperialista ha llegado al máximo, es en el copamiento de la banca, especialmente de la provincial, a través de las grandes financieras extranjeras. El propio Gelbard, meses atrás, en un reportaje, reconocía que haciendo un estudio sobre las 600 firmas más importantes que venden en el país y que facturaban un total de 1.900 millones de pesos, descontando YPF, el aporte de la industria nacional sólo llegaba al 14%. Esta es la situación que encuentra el peronismo en el gobierno. Si esta penetración imperialista, no sólo norteamericana, agudizó las contradicciones dentro del país, llevándolo a la situación que padecemos, cómo podrá, ahora, el peronismo revertir el proceso sin apelar a las movilizaciones de los trabajadores y el pueblo?.

El peronismo ha insinuado que recurrirá a Europa para solucionar los apremios económicos. En estos días Cámpora ha recibido a los representantes de la Fiat, trascendiéndole que esta empresa hará nuevas inversiones, para facilitar una política de mayores exportaciones en el mercado latinoamericano. Pero ya está dicho que la entrada de capitales extranjeros a partir de la caída de Perón no significó una mayor liberación del país sino por el contrario. El gobierno ha preparado un proyecto de radicación de capitales extranjeros que según los propios analistas burgueses no ofrece demasiadas trabas ya que les asegura porcentajes aceptables para remesar al exterior. En época de Onganía también hubo una ley que aparentemente era más restrictiva que la actual,

no obstante, la economía argentina nunca estuvo tan a merced del capital extranjero. Los testaferros de la penetración podrán seguir usufructuando de sus privilegios hasta tanto el movimiento obrero no instaure su gobierno expropiando todas las empresas nacionales o extranjeras que posibilitan esa penetración. El gobierno peronista ya ha empezado a mostrar la hilacha. Ninguno de sus proyectos habla de nacionalización, si exceptuamos el proyecto de recuperación de los bancos desnacionalizados que, también fuentes burguesas, consideran un buen negocio para la banca extranjera por el monto de la indemnización proyectado.

Resumiendo: el peronismo en el gobierno, como lo demuestran las primeras medidas adoptadas, está lejos de querer llevar a cabo una política tibiamente antiimperialista. Los proyectos actuales no pueden compararse ni con las acciones emprendidas en Perú y Chile y ni siquiera con las del propio peronismo durante el período 46-49. A título de hipótesis podemos aceptar que en futuro, como producto de nuevas contradicciones (entre las que hay que incluir el debilitamiento del propio imperialismo yanqui), pueda mostrar una mayor osadía. Pero por el momento esta perspectiva no es la más segura. Esto no quiere decir que en alguna ocasión esas contradicciones lo lleven a tomar medidas que objetivamente molesten al imperialismo. Medidas que en caso de tomarse deberán ser apoyadas por nosotros pero exigiendo el control de los trabajadores para impedir su distorsionamiento o su usufructo por parte de alguno de los sectores de la burguesía nacional, y sin depositar ninguna confianza en el gobierno que la ejecuta.

EL GOBIERNO DE CAMPORA Y LOS DIVERSOS SECTORES DE LA BURGUESIA

La penetración imperialista, el desarrollo industrial de las últimas décadas, las nuevas líneas del comercio exterior, han provocado profundos cambios en la estructura de la burguesía nacional. El más notorio ha sido el desplazamiento de la vieja oligarquía agropecuaria que hasta el año 43 había sido el sector más fuerte del país. Junto con ella también se ha ido opacando el papel de la vieja burguesía industrial ligada al mercado interno, especializada en la producción de alimentos, textiles e inclusive metalúrgica y cuya centralización se ejercía a través de la U.I.A. Paralelamente a ella ha surgido una nueva burguesía industrial que podemos denominar desarrollista en general pero está dividida en varios sectores y a veces antagonicos. Algunos de ellos han entrado en la C.G.E. Otros se mantienen independientes y están también los que han ingresado en la propia U.I.A. lo que hace más complejo el panorama. Si bien el capital monopolista extranjero es el que ha copado en gran medida este desplazamiento de la vieja burguesía argentina, el desarrollo de nuevas ramas de producción es el que ha permitido el florecimiento de esos sectores. Este cambio puede visualizarse a través de los propios nombres propios. Los Perez Companc han reemplazado a los Menendez Behety en la Patagonia. Lo mismo en la provincia de Buenos Aires: ya no son los Martínez de Hoz o los Anchorena más conocidos sino los Ferretabat. Junto a todos estos sectores hay que agregar los que representan el radicalismo del pueblo y el peronismo. El primero fuerte entre los estancieros grandes y medianos, especialmente de Buenos Aires y Córdoba y los segundos entre la burguesía industrial liviana que se enriqueció gracias a los favores dispensados por el gobierno peronista.

Hoy día el gobierno de Campora trata de unificar a todos estos sectores. La Hora del Pueblo, el Frejuli y los acuerdos de la C.G.E. con las demás entidades patronales sellados en el Teatro San Martín, son la expresión pública de la aspiración a concertar un acuerdo estable y permanente que les permita a todos los sectores patronales repartirse equitativamente la torta de la renta nacional, haciendo desaparecer las antiguas rencillas y peleas sectoriales. Aparentemente el peronismo ha logrado plasmar ese Gran Acuerdo Nacional al que aspiraba Lanusse, con el visto bueno del ejército y la vieja oligarquía representada por la pro-

pia figura de Lanusse. No obstante la base fundamental del gobierno no está dada por esa vieja oligarquía ni por la vieja burguesía industrial sino por los nuevos sectores y la burguesía industrial liviana desarrollada durante el gobierno peronista. Al mismo tiempo tenemos que estudiar con atención si el peso de un Solano Lima, de un Bidegain, o del reflatado grupo Mercante, más el travasamiento efectuado de viejos adherentes radicales, por ejemplo en Córdoba, hacia el peronismo, no le están dando a éste una mayor base de sustentación con el aporte de sectores importantes de la burguesía estanceroil y que sea a través de ello que se consoliden los lazos con la burguesía que sigue detrás del radicalismo del pueblo y de la propia oligarquía tradicional.

Esta caracterización provisoria nos permite ubicar el rol que juegan dentro del gobierno los distintos equipos o personajes. La de Gelbart es la menos discutible por el papel que ha jugado dentro de la C.G.E., Campora y Righi, junto con los nombrados Solano Lima y Bidegain, por su parte, son los mejor ubicados para representar los intereses de la burguesía agropecuaria de la provincia de Buenos Aires y en ese sentido ser correa de transmisión del balbinismo. Perón, sin dejar de representar a todos los sectores de la burguesía en su juego bonapartista, buscará fortalecer su equipo entre los elementos que nosotros hemos definido como ~~los~~ ^{los} ~~sectores~~ ^{sectores} ~~lumpen~~ ^{lumpen} ~~de~~ ^{de} la burguesía, cuyos máximos exponentes en el pasado fueron los Duarte, Tricherri, Jorge Antonio y que hoy ya se pueden visualizar a través de Lopez Rega e Isabelita. De aquí que nosotros definamos al nuevo gobierno como bonapartista clásico, dado en intento de hacer un gobierno para toda la burguesía bajo el arbitraje de Perón y Balbín sobre sus diversos sectores, aunque con ligeros elementos de bonapartismo *suis generis*, por la relación que existe entre el peronismo y el movimiento obrero. Pero esta unidad no será permanente. La crisis crónica del país no puede ser superada con meros acuerdos superestructurales. La estabilidad relativa que consiguió la burguesía venezolana estuvo basada en las tremendas ganancias que le dejaba la explotación petrolífera y en la relativa pasividad de la clase obrera, poco homogénea y poderosa. Esta no es la situación en la Argentina 1973. Ni éste goza de una situación floreciente ni la clase obrera es tan poco numerosa ni tan poco homogénea como en Venezuela. Por el contrario. La clase obrera argentina es la más desarrollada de América y viene en ascenso a partir de 1968, (desde cuando se empezaron a dar los primeros síntomas). Estos dos elementos por sí solos nos sirven para prevenir el desgarramiento futuro del Gran Acuerdo Nacional, ni bien comiencen a manifestarse algunas de las contradicciones hoy latentes. A partir de ahí estará planteado una vía hacia el modelo Colombiano o Venezolano, si el movimiento obrero es derrotado, o una salida cada vez más cercana al modelo krenkista, si continúa el ascenso.

EL PERONISMO Y LA CLASE OBRERA

Evidentemente el gobierno peronista llega al gobierno gracias al apoyo masivo, multitudinario, de la clase obrera y el pueblo trabajador. Este hecho no lo podemos minimizar. De conjunto los trabajadores le han abierto al nuevo gobierno una cuota de expectativa. Pero esta expectativa no es de confianza ciega. La clase obrera no espera de él algo peor de lo que ya debió soportar. Observa con atención las primeras medidas del gobierno: congelación de precios y rebaja de algunos otros, como el de la carne, como pasos positivos, pero también recela del aumento mínimo de los salarios. Por otro lado el conjunto de la clase ya ha perdido confianza total en las actuales direcciones burocratizadas, aunque todavía no vislumbra una nueva dirección de recambio, porque no existe. De aquí la relativa pasividad actual.

Un sector de la nueva vanguardia, en cambio, consideró, con la llegada del peronismo al poder, abierta una etapa de movilizaciones y de luchas y se lanzó en algunas zonas, especialmente en el norte de la capital, a ocupar fábricas por sus reivindicaciones más sentidas. Pero este fenómeno, que no ha sido igual en todos lados, pasado el primer mes de

de gobierno ha tendido a refluir, como consecuencia de las medidas adoptadas por el propio gobierno, desde el ministerio del Interior, y por la propia confusión del resto de los trabajadores. De aquí que la situación actual sea muy contradictoria.

a) CONTINUA EL ASCENSO

El ascenso iniciado con el Cordobazo no ha sido frenado pero es necesario que precisemos algunos aspectos. En primer lugar que todavía no ha habido un ascenso de conjunto. Es más, nunca hubo un ascenso de conjunto, ni aún durante el período de los Cordobazos, tuoumanazos y rosariazos. El Gran Buenos Aires, en especial, estuvo muy lejos de acompañar ese fenómeno. Además, no olvidemos que después de la derrota de Sitrac-Sitram y Banco Nación, la vanguardia de esa etapa entró en un reflujo relativo. Teniendo en cuenta estos elementos podemos señalar que ahora, aunque sin producirse un cambio cualitativo en la masividad del proceso, ha surgido una nueva vanguardia, fundamentalmente en el Gran Buenos Aires, (como lo demuestran la ola de ocupaciones) que es peronista o que pasa por peronista, lo que motiva, por otro lado, que se produzca un emparejamiento con la situación del interior. Pero lo esencial es que este fenómeno es todavía de la vanguardia y no generalizado. Las ocupaciones en la zona norte en el Gran Buenos Aires, la recuperación de la FOTIA y la ocupación del sindicato Concepción en Tucumán, la reorganización del cuerpo de delegados en Marterfer y Concord, la estructuración de una ^{lista} ~~base~~ clasista en los astilleros, son todas manifestaciones del ascenso que señalamos, pero que no configuran un salto cualitativo, sino cuantitativo. Aumento que no es desde ningún punto de vista despreciable, pero que nosotros tenemos la obligación de precisar para no crear falsas perspectivas. Es más, tenemos que estar preparados para un relativo estancamiento en estos futuros meses, como consecuencia del endurecimiento de la patronal, apoyada por el propio gobierno y el aparato de la burocracia. Pero se dé o no este relativo estancamiento, tenemos que saber que no podrá ser de larga duración dado que el movimiento obrero no ha sido derrotado ni mucho menos. Esto significa que seguirá habiendo conflictos y que nosotros debemos estar como hasta ahora, estrechamente ligados a ellos. Es más, el proceso que ya se ha iniciado de surgimiento de nuevos delegados, y de comisiones internas que apelan cada vez más a los métodos democráticos de consulta a la base, se seguirá dando y este será un elemento más que servirá para agudizar más la crisis del peronismo. No obstante tenemos que señalar que esta vanguardia también adolece de una gran falta de experiencia y en muchos casos es proclive a asimilarse a los procedimientos de la ultra, y estos elementos también tenemos que tenerlos en cuenta cuando analizamos nuestra relación con esa vanguardia.

b) NUESTRO PARTIDO

Durante el cordobazo nuestro partido era mucho más débil que en los momentos actuales. Hoy día somos la única corriente estructurada a fondo en el Movimiento Obrero. De hecho no ha habido conflicto, salvo en Mendoza, al que no hayamos estado ligados.Cuál va a ser entonces la perspectiva como partido?. En lo inmediato, acompañar al surgimiento de esa nueva vanguardia y que se manifestaba en la renovación de los cuerpos de delegados y comisiones internas de los principales gremios; Metalúrgicos y SMATA, fundamentalmente. Aquí sí parece haber habido un cambio con respecto a la etapa anterior. Es sintomático que en las ocupaciones además de la influencia exterior de la JTP haya habido una vanguardia, que diciéndose peronista, ha acompañado con entusiasmo esas tomas. Hay que estudiar el caso particular de Córdoba, donde la vanguardia clasista, independiente y esencialmente no-peronista ha tenido tanto peso. Pero la experiencia del Gran Buenos Aires confirma nuestra apreciación. Esto no quiere decir que esa vanguardia sea cerradamente peronista y por lo tanto sectaria. Por el contrario, en casi todos lados, allí donde hemos estado, trabajaba muy ligada a nosotros y con gran receptividad. Habrá que estar atentos a su evolución en la medida que la burocracia y la patronal arrojan con su ofensiva. De todas maneras este fenómeno objetivo se está dando y nosotros tenemos que tenerlo en cuenta, porque evidentemente

esta situación se va a revertir sobre el propio peronismo agudizando su crisis, y en el futuro se abrirá la posibilidad de comenzar a estructurar corrientes o tendencias clasistas o interfabriles superiores a las que se dieron en la etapa anterior. Pero esto tiene que ver con las perspectivas. ^{Mediatas} Ni bien la vanguardia retome la experiencia inaugurada por el MOSICLA esta vez, nuestra influencia va a ser decisiva. Es decir vamos a co-dirigir desde el comienzo todo nuevo intento de dirección de alternativa. Esto no quiere decir que otros grupos, corrientes o individualidades no tengan su peso propio, lo que queremos significar es que nuestro partido va a ser la base fundamental de esa nueva dirección. Un ejemplo de tubo de ensayo puede ser el asado de norte del domingo pasado. Mal o bien ese asado demostró varias cosas: primero, el carácter lento de la consolidación de esa vanguardia, pero en segundo lugar que esa vanguardia surge íntimamente legada a nosotros o muy influenciada. Evidentemente numéricamente éramos minoría pero el peso de nuestras posiciones e intervenciones dio la tónica. Ninguna otra corriente, ni la juventud trabajadora peronista, ni P.O., P.C.R., o V.C. tiene posibilidades de cumplir el papel reservado a nosotros. De todas estas corrientes que mencionamos, la que podía haber creado más expectativas: la juventud peronista, no se ha consolidado y creemos muy difícil que se consolide, que se estructure, dada su falta de inserción real en la clase, su falencias organizativas y teóricas y la política del propio peronismo tendiente a evitar que se organice como rama independiente. La perspectiva más cierta es que los mejores compañeros trabajen junto a nosotros y terminen entrando al partido. De aquí que hoy día resulte muy difícil determinar que formas organizativas va a darse la nueva vanguardia cuando se consolide. La tendencia puede ser que la primera forma que se den sea la de interfábrica. De hecho, con las ocupaciones de fábrica y el relativo impulso nuestro esa fue la dinámica, pero insitimos, creemos que esta visión parcial de una primera experiencia no nos autoriza a sacar una perspectiva general ya que nuestro peso fue bastante importante y nosotros mismos fuimos ^{requerentes} ~~impulsivos~~ a crear una interfábrica, por no ver que esa tendencia hubiese sido espontánea o natural. Esto no quiere decir que en forma propagandística no la planteemos. De todo esto se deduce que la actividad fundamental de nuestro partido, en esta primera etapa del nuevo gobierno peronista, deba ser seguir fortaleciéndonos a nivel de fábrica a través de los cuerpos de delegados y comisiones internas pero ahora, más que nunca, realizando un intenso trabajo político de propaganda, para capitalizar el avance de esa vanguardia que aceleradamente tenderá a romper con las ilusiones peronistas. Este trabajo político no será justificativo para dejar de lado nuestro clásico trabajo estructural basado en los problemas concretos de fábrica, sino que será obligatorio para romper con las inevitables tendencias sindicales y artesanales características de períodos anteriores. Este trabajo, que será favorecida por la política actual del peronismo y por el desprestigio creciente de la burocracia, nos permitirá mejorar cualitativamente nuestras posibilidades ni bien comiencen a surgir en una nueva etapa, las tendencias sindicales por gremio y los organismos centralizadores de esa tendencia se llame como se llamen, que se darán no lo dudamos, cuando se empiecen a generalizar las luchas ya sea a escala zonal o regional.

De más está decir que la brecha actualmente existente entre esta vanguardia y el conjunto de la clase, se irá cerrando a medida que el ascenso se profundice. Ascenso que, repetimos, empezará como ya lo hemos visto con batallas por fábricas, por reivindicaciones económicas pero que ni bien se extiendan adquirirán rápidamente un carácter político. El Argentinazo no es una aspiración utópica sino la perspectiva futura y para ello debemos prepararnos logrando hoy más que nunca nuestra inserción en la actual vanguardia. Trabajo, ^{que} como dejamos constancia, no es una posición vanguardista, sino que surge de la propia realidad objetiva, y de lo que se deduce es que a partir de allí, lograremos llegar al conjunto de los trabajadores.

EL PERONISMO EN LA UNIVERSIDAD Y COLEGIOS SECUNDARIOS

El peso del peronismo dentro de la clase media y en especial entre los sectores universitarios y secundarios es un fenómeno nuevo. Desde 18 años el viraje de estos sectores ha sido de 180°. En su oportunidad nosotros caracterizamos este viraje como progresivo, porque reflejaba un proceso de radicalización de clase media arrinconada por los sucesivos gobiernos "liberadores". En los momentos actuales, con el peronismo en el gobierno, se convierte en un fenómeno retardatario, aún con sus alas más izquierdistas que levantan el socialismo nacional. Esto en cuando al aspecto superestructural; estructuralmente el peronismo se encuentra en la universidad con una crisis más grave que la del propio país. En este sentido no tiene ninguna posibilidad de superarla ni aún desde el punto de vista técnico. Y esto se empieza a reflejar ya. Después de la euforia electoral lo que prima en estos momentos es el desconcierto. Las últimas manifestaciones peronistas dentro de la universidad no han logrado superar concentraciones de dos mil personas. El hecho de que sea este sector el más crítico, no descartamos que pueda haber movilizaciones de cierta amplitud por falta de presupuesto, buenas cátedras, por mejores programas, etc. aunque nos parece difícil que en los meses por venir pueda haber movilizaciones de conjunto. Es cierto que no hay un proceso mecánico entre el alza de la vanguardia estudiantil, el hecho que el movimiento obrero todavía se mueve lentamente, nos indica, repetimos, que no debemos alentar muchas esperanzas de movilizaciones de conjunto en este sector de la actividad educativa. Esto no impedirá, desde ya, que nosotros no podamos impulsar y dirigir campañas por nuestro programa como la que realizamos por la nacionalización de Codex, Siemens y Standard, al mismo tiempo que seguimos pegando sobre los problemas estructurales clásicos. Pero lo fundamental, tanto en una u otra actividad será captar para nuestra tendencia.

En el movimiento secundario, tampoco vemos la posibilidad de movilizaciones de conjunto pero aquí más que en el universitario, podremos seguir captando partiendo de la agitación de los problemas que continuarán dándose en los colegios, y, haciendo elevar a los jóvenes a los problemas políticos a través de nuestra prédica diaria y constante. Aunque el peronismo siga creciendo, como su política actual no le permitirá solucionar ninguno de los problemas de fondo, nuestras posibilidades también seguirán siendo inmensas para salir con una juventud bien amplia.

EL PERONISMO, LAS GUERRILLAS Y NOSOTROS

Como hemos dicho que la aparición de las guerrillas no era un fenómeno extraño a la situación del propio país, sino por el contrario. Explicamos que la crisis general se expresa también en la clase media y sectores obreros desesperados y que esa era la base de las formaciones armadas pero que a diferencia de otras épocas, este fenómeno general tenía que ver con el ascenso y no con el retroceso. En los momentos actuales es innegable que la subida de Cámpora al poder ha servido para agudizar las contradicciones que se venían dando dentro de las fuerzas guerrilleras, ya debilitadas, durante la etapa anterior. El ejemplo más notorio ha sido el del ERP que se volvió a dividir como consecuencia de la necesidad de una definición frente al peronismo.

Las FAR y los Montoneros están tironeados por una contradicción insoluble, por un lado han radicalizado su programa en forma notoria. Si bien no levantan un programa claramente anticapitalista es cierto que han incorporado consignas como la de la expropiación de tierras, lucha a muerte contra la burocracia sindical y política y control obrero de la producción, y comercialización, que según ellos sería la base para una Argentina Socialista. Pero por otro lado, al mantenerse dentro de la esfera del nacionalismo revolucionario chocan con el apoyo incondicional a Perón y su actual estrategia. Esta contradicción, que en los hechos la resuelven a favor del acatamiento a la verticalidad, los va a llevar a otras contradicciones insalvables como organización. Estos grupos golpeados dentro del propio peronismo por todas las medidas que ya adoptó la cúpula gobernante, no podrán seguir desarrollándose. No se puede descartar la posibilidad de

que un sector de ellos siga la evolución programática favorable, pero su praxis es un obstáculo muy serio para que puedan adaptarse fácilmente al curso futuro de la lucha de clases en el país. En lo inmediato deberán reducirse a una labor propagandística de ese programa general al cual han arribado, pero en la medida que no se inserten en el movimiento obrero, lo más probable es que se dividan y anarquicen.

El ERP Combatiente, por el contrario, tiene un programa más definitivamente anticapitalista y antiimperialista y ya ha denunciado el carácter del nuevo gobierno. Pero de aquí, tampoco puede sacarse la conclusión que sabrán ligarse a la lucha de masas. Su debilidad política ha quedado demostrada más de una vez. Claro está que el ascenso de masas puede hacer superar estas deficiencias, pero la realidad objetiva no es suficiente para que mecánicamente origine el factor subjetivo capaz de intervenir correctamente junto a las masas en esa realidad concreta. Es muy difícil predecir cual será el rumbo que pueda adoptar esta organización, pero es nuestra obligación señalar que es la única organización guerrillera que se ha ubicado más correctamente frente a la subida del peronismo. Si bien están utilizando confiadamente la legalidad otorgada por la nueva situación, hasta ahora solo la han aprovechado para publicitar sus posiciones.

Nuestro partido frente a estas organizaciones no puede plantearse ninguna actividad de frente único más allá de las que pueden surgir de los frentes comunes en la que nos podamos encontrar, pero sin depositar ninguna confianza en su evolución favorable, ni en una práctica consecuente. A lo sumo podemos destacar las coincidencias en algunos aspectos parciales con las dos primeras y la caracterización, ^{del 90b, 2015} con el ERP, pero nada más.

EL PARTIDO COMUNISTA Y LOS DEMAS GRUPOS DE IZQUIERDA

El partido comunista cada vez más pierde su carácter obrero para convertirse en un partido pequeño-burgués. Esto unido al fracaso de las corrientes ultraizquierdistas dentro de la universidad le ha reportado un cierto fortalecimiento, no tan grande del que podría esperarse por el crecimiento del peronismo. Pero es un hecho que después de este es la segunda fuerza en el ámbito de la universidad. El PCR, precisamente debido a su ultraizquierdismo, mezclado de oportunismo, que se había capitalizado con la ruptura de la FEDE en 1967, ha quedado reducido a la mínima expresión. En el movimiento obrero, salvo en los gremios de alta capacitación que reciben los aportes de los colegios técnicos, prácticamente no existe o si existen es a través de los viejos militantes, como en metalúrgicos, textiles, madera y construcción, pero arrastrando sus viejas concepciones reformistas, lo que los aísla de los puestos de lucha.

Por otra parte en ningún lado actúan como tendencia organizada más que cuando hay procesos electorales. Numéricamente puede ser que tengan más militantes que nosotros, pero por las circunstancias anotadas y por la desviación hacia el trabajo barrial y sociedades de fomento de esos mismos militantes, su peso real es inferior al nuestro. La ilegalidad del período anterior pudo ayudarlos a mantener un poco el prestigio de organización perseguida; ahora, a plena luz donde deberán confrontar su programa todos los días, no creemos que logren capitalizar gran cosa de la en gestación. Su "apoyo crítico" al peronismo en vez de prestigiarlo ante esa vanguardia, lo ayudará a mantenerse relegados, en la medida que el ascenso continúe.

En los momentos actuales no podemos hablar de otras organizaciones obreras dentro del movimiento obrero. P.O., PCR, y V.C. solo pueden ser tenidas en cuenta en alguna fábrica o sector. La primera se ha consolidado como secta y las otras dos están sacudidas por crisis internas que las mantienen prácticamente inmovilizadas. Esto no quiere decir que si el ascenso se mantiene dentro de los límites que nosotros venimos señalando no surjan otras organizaciones centristas que ocupen el lugar dejado por estas. Que quede bien claro, entonces, que nosotros haremos todo lo posible para impedir que eso ocurra y que con los actuales grupos solo podremos hacer un frente relativo muy parcial en los lugares concretos donde

nos encontremos.

APOGEO Y CRISIS DEL PERONISMO

Aunque paradójico, esta es la situación del peronismo en el gobierno. Electoralmente ha llegado a obtener un triunfo como ningún otro movimiento logró en el pasado. Pero este triunfo, debido a las causas por todos conocidas, no puede opacar la tremenda crisis que ya lo venía sacudiendo. Su fuerte siempre había sido en el movimiento obrero. El golpe del 55 impidió que las masas siguieran haciendo la experiencia, mientras que la política de los sucesivos gobiernos, por la negativa, sirvieron para alentar la expectativa electoral, que unida al vuelco de la clase media, le dio el triunfo del 11 de marzo. Ahora, esa crisis que venía arrastrando estallará con toda violencia. Ya, en medio de la algarabía se han dado enfrentamientos inconcebibles como el de Ezeiza. En el Congreso la división tampoco puede ocultarse a pesar de las fórmulas parlamentarias. Pero esta crisis es más profunda a nivel del movimiento obrero. Es allí donde con más claridad se ve el futuro del peronismo. La burocracia se mantiene sólo por el peso de su aparato y sus matones. La clase obrera de conjunto odia sus métodos y sus entregadas y las propias fracciones y camarillas que surgen dentro de ese aparato burocrático es un síntoma por demás elocuente. Esta es la realidad que vive actualmente el movimiento peronista. La política ahora instrumentada por su conductor no hará más que profundizarlas. Que este proceso sea más o menos rápido depende del grado de intensificación de la lucha de clases. Esta sigue siendo la clave definitoria, pero el proceso es irreversible. No obstante tenemos que alertar sobre una posibilidad. Si bien nosotros debemos hacer todo lo posible para que no se concrete, no podemos descartar que esta crisis lleve a algunos sectores del propio movimiento a romper y tender a crear un nuevo partido que por todas las razones que hemos dado, tendrá un carácter centrista. Esta eventualidad ya se dio, con el vandomismo. Si en aquella etapa pudo haber sido positiva, actualmente, (con nuestro partido con posibilidades que nunca ha tenido), sería una traba objetiva para el surgimiento de un verdadero partido revolucionario. Aunque no sea esta la posibilidad más inmediata es bueno que la tengamos en cuenta.

EL PARTIDO Y NUESTRAS TAREAS

No creemos que nadie en el partido pueda creer que inflamamos nuestra importancia y nuestro crecimiento dentro de la vida nacional, después de la campaña electoral. La etapa abierta ahora con el ascenso del peronismo al gobierno no podrá frenar nuestro desarrollo ni mucho menos, máxime, teniendo en cuenta la política que éste ha comenzado a instrumentar. Aunque temporariamente hayan renacido las esperanzas del conjunto de los trabajadores ante esta asunción, la imposibilidad de que la burguesía nacional pueda solucionar la crisis de estructura que sacude al país y por lo tanto que lleve una solución a la clase obrera y sectores más bajos de la clase media, acelerará la experiencia de la vanguardia obrera y de la propia masa. Este proceso que no podemos decir cuanto tiempo llevará, si uno o dos años, será mucho más rápido ahora que Perón está en el país y el peronismo es gobierno. De aquí entonces que nuestro partido tiene que seguir trabajando especialmente sobre la vanguardia obrera y entusiasta con las perspectivas que ya señalamos. Nuestra inserción en fábricas, reparticiones estatales, sigue siendo nuestro lugar fundamental de trabajo clásico en fábrica, el partido debe ser consciente que hoy es decisivo trabajar dentro de los colegios secundarios, y universidades fundamentalmente dentro de los primeros. De aquí deberán surgir los cuadros medios para que junto a los nuevos y extraordinarios dirigentes obreros, que esta etapa nos facilitará captar, fortalezcamos al partido para la etapa de movilizaciones masivas que deberá venir.

Para ello, en el momento actual, sigue vigente, junto con el programa de reivindicaciones específicas de cada fábrica, y colegio, el punto de nuestro programa de exigir un aumento substancial de salarios que impida que la jornada de 8 horas sea una burla más del régimen ca-

pitalista. Debemos estudiar se nuestra consigna de 150.000 de mínimo, 50% de aumento general y escala móvil de salarios debe reactualizar con un porcentaje mayor. Pero esta consigna debe ser esencial, y más ahora que el gobierno quiere hacer creer a la clase trabajadora que con la congelación de precios ya está prácticamente solucionado el problema del hambre. Hoy más que nunca también estará planteada nuestra consigna de nacionalizaciones de los grandes monopolios nacionales y extranjeros y toda empresa que no garantice la fuente de trabajo. La nacionalización de todos los frigoríficos, especialmente los todavía en manos extranjeras, puede ser un eje propagandístico importante para unir a las que ya hemos lanzado con respecto a Standart, Siemens y Codex. A propósito del debate sobre el impuesto a la renta potencial de la tierra, también podemos actualizar nuestra propuesta de nacionalización de la tierra con entrega en unidades económicas a la población rural. Pero para no extendernos, ya que todos los compañeros conocen nuestro programa, digamos que éste puede ser propagandizado ampliamente, a través de nuestra prensa, tomando como referencia las respuestas abiertamente burguesas que este gobierno lanzará durante toda su gestión. Esta actividad propagandística, a través de nuestro periódico, dirigida esencialmente para la vanguardia, debe dejar claramente delimitadas cuales son las perspectivas socialistas revolucionarias que se le oponen, repetimos, no sólo en el plano sindical y político nacional sino continental y mundial, como puede ser el caso de la O.E.A. y la unidad Latinoamericana.

En este sentido, antes de terminar este breve análisis de la situación nacional, debemos repetir lo que la mayoría de los compañeros saben, pero que no está mal que volvamos a insistir. Todas estas actividades y puntos programáticos que señalamos son fundamentalmente para la construcción del gran partido de la revolución, pero este partido, no obstante, no podrá ser construido sin una gran acumulación de cuadros revolucionarios. Este modelo de partido leninista, objetado por el socialismo reformista tradicional y por la ultraizquierda, no ha sido superado por ninguna experiencia histórica. Aun en los países donde tuvo lugar una revolución, como en Cuba, sin un partido así, el precio pagado después de la misma, por la ausencia de ese gran partido de cuadros, ^{no} ~~es~~ muy grande. Hoy día nosotros estamos en condiciones óptimas. Salimos de las elecciones con una estructura sólida. El peronismo vive su "hora más gloriosa" pero dialécticamente, más corroído que nunca por la crisis que viene arrastrando desde el pasado y que ahora está estallando abiertamente. Por otra parte ni bien continúe la experiencia de la vanguardia al compás del agravamiento de la situación económica social, a su vez actuará también como estimulante de esa crisis. Y además en el panorama nacional no hay ninguna otra corriente ni partido, en condiciones de asimilar esta nueva situación. Pero lo decisivo, lo fundamental, para esta perspectiva que marcamos para nuestro partido, yace en las tremendas posibilidades que nos ofrece la lucha de clases. Nuestra inserción dentro de fábricas, reparticiones, universidades y colegios acompañada por un programa de transición adecuado a cada circunstancia concreta, nos servirá para tomar contacto directo con las masas dispuestas a movilizarse en grandes huelgas de fábricas, y gremios que, empezando por reivindicaciones económicas bien pronto tenderán a transformarse en huelgas políticas al estilo del cordobazo que pondrán en cuestionamiento el poder burgués. Esta es la perspectiva que tiene planteado nuestro partido para el futuro si logramos seguir adelante con su construcción que recién hemos empezado. Que el análisis que hoy hacemos sirva para forjar las herramientas políticas necesarias para el cumplimiento de todas estas tareas.

Julio 1973

FE DE ERRATAS

Al final de la Pag. 8 falta el siguiente subcapítulo:

c) BUROCRACIA

Capítulo aparte merece la burocracia sindical. No podemos descartar a priori la posibilidad de rupturas importantes dentro de ella, en el futuro. Si se llega debemos saber aprovechar esos roces interburocráticos, pero esto no es lo esencial. En esta primera etapa no se darán esos fenómenos positivos que vimos en 1952, como la lista verde en textiles, o 1956, cuando el peronismo fué lanzado a la ilegalidad. La tendencia mas probable es el fortalecimiento del aparato burocrático. Toda la estructura planeada a nivel de la C.G.T. y el Ministerio de Trabajo, con condiciones arbitrarias para formar listas opositoras y acentuar la centralización burocrática de los sindicatos, confirman esta tendencia. El fortalecimiento del matonaje será paralelo a la acentuación de su desprestigio. para eso deberemos también prepararnos. No obstante en esta primera etapa también creemos difícil que pueda reeditarse la celebre política de la época de los Puricelli, Costita y Presta, no porque disminuya el carácter burocrático de los actuales dirigentes sino porque a nivel de fábrica el ascenso obrero tenderá a neutralizar sus efectos. Esto no se aplicará a los sindicatos sino a las fábricas. Los sindicatos por el contrario serán cada vez más burocráticos y más verticales. En cambio, en fábrica el proceso será distinto, aunque en este período el proceso también será desigual y combinado. Allí donde la burocracia logre imponer su terror, tendremos que ser cuidadosos como siempre. De aquí que frente al fortalecimiento del aparato de la burocracia, nuestra línea no puede ser otra reiteramos, que el fortalecimiento a nivel de fábrica, apelando a la consulta democrática del conjunto de los trabajadores.

Pag. 6, renglon 20: Donde dice europeos debe decir cuperos.

Pag. 7 sub capítulo "continua en ascenso" renglon 17: donde dice lucha debe decir lista

Pag 8 renglon 4: debe decir Pero esto tiene que ver con las perspectivas mediatas.

renglòn 31: donde dice realmente debe decir renuentes.

en el último párrafo: donde dice trabajo, y debe decir trabajo que,.

Pag 10 en la última línea del subcapítulo "El peronismo, las guerrillas y nosotros" debe decir: "...y la caracterización del gobierno, con el ERP? pero nada más."

Pag. 11 renglon 22 del subcapítulo "Apogeo y crisis del peronismo" debe decir:

"...,pero el proceso es irreversible."

Pag. 12 renglon 11 del segundo párrafo. Donde dice "..., así muy grande." debe decir: " ha sido muy grande".